

12372
Marzo 6/73

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Se venden en *Madrid*, librería de CUESTA, calle de las Carretas, núm. 9, y S. MARTIN, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

L47 - 6220

29-6a

BIBLIOTECA DRAMÁTICA

COLECCION DE COMEDIAS

I

SARBUJAS BUENAS Y SURIAS

REPRESENTADA CON ÉXITO

EN MADRID

EN EL TEATRO DE LAS PROVINCIAS

Se venden en Madrid, librerías de Cuesta, calle de las Carretas, núm. 17, y S. Martín, Puerta del Sol; en provincias, en casa de sus correspondientes.

6220-47

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

FIRMAR LAS PACES.

JUQUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

D. CALISTO NAVARRO,

música de

D. MIGUEL BLANCO.

Estrenado con aplauso en el teatro del Recreo, la noche del 20 de setiembre de 1872.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,
CALLE DE SAN BERNARDO, 73.
1873.

PERSONAS.

ACTORES.

ENRIQUETA.....	Doña Encarnacion Bime.
DOÑA ANDREA.....	Doña Jacinta Cruz.
AMADEO.....	D. Juan Parcero.
D. PÁNFILO.....	D. Nicanor San Martin.
JUAN.....	D. Joaquin Rodrigo.

La accion en nuestros dias.

Por una complacencia del Sr. Parcero para con los Autores, dicho artista se encargó del papel cómico de Amadeo, pues no era de su carácter; y estos, al hacerlo constar aquí, creen darle un testimonio de su agradecimiento, del cual, no por eso, escluyen á los demás artistas que en la obra tomaron parte; reciban, pues, toda la espresion de nuestro agradecimiento.

Esta obra es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

ACTO ÚNICO.

Sala bien amueblada. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

D. PÁNFILO leyendo un periódico; ENRIQUETA sale por la izquierda riéndose desenfrenadamente.

ENR. ¡Já, já, já! Señor don Pánfilo.
D. PAN. (Levantándose.) ¿Qué te sucede?
ENR. ¡Admirable!

ENR. ¡Já, já!
D. PAN. Por Dios, Enriqueta, ten la bondad de explicarme de qué proviene esa risa.

ENR. ¡Si es el caso más chocante! Figúrese usted á Minerva...

D. PAN. Ah! vamos, algun arranque de la perrita.

ENR. Mi tia está furiosa, y es fácil de comprender, pues le ha puesto la cara más deplorable del mundo.

D. PAN. ¿Quién, doña Andrea?
ENR. No; la perra!

D. PAN. Véte al diantre!
¿Cómo ha de poner un perro mala cara?

ENR. He de explicarme, porque se ha hecho usted un lío confundiendo los semblantes de mi tia y de la perra...

D. PAN. Ya, ¿cómo son tan iguales!...
ENR. ¿Quiere usted escucharme, ó no?

D. PAN. Principia.
ENR. Vamos por partes.

ENR. Ella!
D. PAN. Quién?

- ENR. Mi tia.
D. PAN. Bueno.
ENR. Acababa de peinarse,
y de embadurnarse el rostro
de carmin y de albayalde,
cuando llega...
- D. PAN. Quién?
ENR. Minerva!
D. PAN. Prosigue.
ENR. Y abalanzándose
sobre su falda, un carrillo
con tierno afecto le lame,
llevándose, entre la lengua,
más pintura que Velazquez
empleó para pintar
sus cuadros inolvidables.
- D. PAN. Demonio, ese es un delito
de lesa toilette.
- ENR. Cabales
tres horas, desperdiciadas
de un trabajo inapreciable.
D. PAN. Cómo estará!
ENR. Hecha una fiera!
D. PAN. Eso no debe estrañarte;
siempre lo fué.
- ENR. Sin embargo,
desde el dia memorable
en que huyó de casa el tío
evitando una catástrofe,
es, si cabe, algo más dulce
y menos recalcitrante.
- D. PAN. ¡Pobre Amadeo!
ENR. A propósito,
don Pánfilo, ¿qué se sabe
del tío?
- D. PAN. Al presente, nada;
pero yo en mi plan constante
pretendo reconciliarlos
en cuanto pueda.
- ENR. No es fácil.
D. PAN. ¿Por qué no? Si ellos se quieren.
ENR. Sí, mucho... pero distantes.
D. PAN. No lo creas; se han propuesto
à toda costa engañarme,
para hacer ver que al casarlos
cometí un gran disparate.
- ENR. (Estoy en lo mismo.)

- D. PAN. Pero
á lo mejor, un arranque
de cariño los denuncia.
- ENR. Demonio con los arranques,
cuando en hacer se empeñaron
los dos juegos Malavars,
tirándose á la cabeza
cuanto encontraban delante!
- D. PAN. Y bien, qué era eso?
- ENR. Hidrofobia!..
- D. PAN. De amor, eso está al alcance
de cualquiera; ¿tú no has visto,
andando por esas calles,
miles de titiriteros
que entre otras habilidades,
hacen hablar á un caballo,
ó á una mona santiguarse?
Pues bien, ¿cómo te figuras
que consiguen enseñarles
esas monadas?
- ENR. A palos!
- D. PAN. Ajá, tú has dado en la frase;
á palos, los matrimonios
logran solo acostumbrarse
á las dulces y recíprocas
caricias matrimoniales.
- ENR. Pero eso es atroz!
- D. PAN. Convengo
en que no es edificante,
pero es tónico, muy tónico.
- ENR. No digo que no, entre cafres...
- D. PAN. Afecto, supone palos;
cariño, riña constante;
amor, pelotera eterna;
pasion, contusiones graves;
- ENR. Y boda, muerte y entierro
con salmos penitenciales.
- PAN. No te rias, que el sistema
es de los más aceptables.
- ENR. Para el diablo que lo quiera!
- D. PAN. Mas voy á ver un instante
á tu tia, por si puedo
preparar un desenlace.
- ENR. Vaya usted, Sr. D. Pánfilo, (Váase.)
y su sistema le ampare,
que como llegue á estenderse
se vá usted á hacer memo...rable.

ESCENA II.

ENRIQUETA.

Si algun ministro su lema
aceptára, ¡adios pais!
Ahí es un grano de anís
la fuerza de su sistema.
¡Que se levantan facciones!
Palo; ¡que se arma un infierno!
Palo; es decir, un gobierno
práctico en dar coscorriones.
Fuera eso estar en un potro,
y no hay quien por ello pase;
yo para cuando me case
mi plan de gobierno es otro.

MÚSICA.

Cuando vaya á la iglesia
tendré un esposo,
que además de galante
sea buen mozo;

Y zalamero,
á decirme se avenga
¡cuánto te quiero!

Este sistema
le encuentro yo,
mucho mas tónico
que el anterior.

Siempre amante y sumiso
querré mirarle,
desviviéndose el pobre
por agradarme.

Y con sus mimos,
me demuestre la fuerza
de su cariño.

Este sistema
le encuentro yo,
mucho mas tónico
que el anterior.

HABLADO.

Y una vez que esté casada
se sigue el plan; no que no;
así es como trato yo
y así quiero ser tratada.

ESCENA III.

Dicha y JUAN.

- JUAN. ¡Felices, prima!
- ENR. ¡Adios, primo!
- JUAN. Verte es caso extraordinario!
- JUAN. Pues ya ves, por el contrario,
que vengo á buscar tu arrimo.
- ENR. Por matar el tiempo.
- JUAN. No!
- JUAN. Ya sabes que eres mi afán.
- ENR. ¿De veras? (Con incredulidad.)
- JUAN. A fé de Juan...
- ENR. (Haciendo en el aire como que firma.)
Linares de Roselló!
- JUAN. Bien tu memoria concilia
mis apellidos.
- ENR. Es lógico;
me sé el arbol genealógico
de toda nuestra familia.
—En tiempo de doña Juana
fué un Roselló consejero,
y otro de Cárlos tercero
mayordomo de semana.
Del Cid fué el mejor amigo;
otro ascendiente, y se cuenta
que nuestra rama emparenta
con la del rey don Rodrigo.
- JUAN. Mas yo soy de parecer
que ningun temor nos dán,
los que enterrados están,
mientras los que han de nacer...
- ENR. No entiendo.
- JUAN. Pues qué, ¿no tomas
en nuestra dicha una parte?
Si conmigo has de casarte...
- ENR. ¡Quita de ahí! ¡Vaya unas bromas!
- JUAN. ¿Piensas que no lograremos
tal dicha?
- ENR. ¡Rara manía!
- JUAN. Calla, y cuando llegue el dia,
si vienen... los tomaremos.
- JUAN. No sabes tú lo impaciente
que estoy, y una vez seguros...
- ENR. Basta de planes futuros;
vamos á hablar del presente.

He visto, y esto no es queja,
que á pesar de lo pactado,
en seguir te has empeñado
siempre pegado á la vieja.
Yo!...

JUAN.

ENR.

Disculpate es en vano,
y no sé qué te propones,
pues en varias ocasiones
os he visto mano á mano.

JUAN.

¿Por qué negar que mi tia
continuamente me alhaga?
Pero en verdad, me empalaga
su necia monomanía.

Si yo al acaso estornudo,
ya la tienes á mi lado,
tomando mi constipado
por un llamamiento mudo.
Si toso, arroja el pulmon
tosiendo, y... ¡suerte tirana!

En fin, yo soy la campana
y ella la repetición.

Mas ninguna trascendencia
tendrá, no abrigues cuidado.

ENR.

JUAN.

ENR.

JUAN.

ENR.

¿Y por qué estás á su lado?

Solo por condescendencia.

¿Ha visto usted qué inocente?

¡Enriqueta!

El mejor dia
hay aquí una letanía
por ser tú condescendiente.

JUAN.

ENR.

No temas.

No; lo que es yo!...

JUAN.

Tú verás, y solo hablo
porque si le sopla el diablo...

La congela, y se acabó;

tranquila puedes estar.

ENR.

JUAN.

ENR.

Que es blanda como una breva.

Te apuesto!...

No hagas la prueba
por lo que pueda pasar.

JUAN.

Ya veo que aunque te arguya

no podré conseguir nada.

ENR.

Yo siempre vivo escamada

y hago muy bien.

D. PAN.

(Saliendo muy contento.) ¡Aleluya!

ESCENA IV.

Dichos y D. PÁNFILO con una carta en la mano.

JUAN. Qué sucede?

D. PAN. Si supiérais!

ENR. Estoy loco!
(El lo declara.)

D. PAN. Estais solos?

JUAN. Me parece!..

D. PAN. Registrad bien por la sala.

ENR. Nadie! (*Mirando.*)

JUAN. Ni moscas! (*Idem.*)

D. PAN. Entonces,
sabed que... ¡Vamos, si pasma
la noticia! ¡Estamos solos?

JUAN. Sí señor.

ENR. (*¡Uy qué machaca!*)

D. PAN. Pues es el caso... No debo
deciros una palabra,
porque el asunto es muy grave,
mucho, y de gran importancia.

JUAN. Pues señor, bueno.

ENR. Don Pánfilo!

Díganos usted lo que haya,
que por nosotros, ninguno
lo ha de saber.

D. PAN. Vaya en gracia;
ya que he empezado á decirlo,
acabaré... ¡Tengo carta!

JUAN. De quién?

D. PAN. Del buen Amadeo.

Viene.

JUAN. ¿Cuándo?

D. PAN. Estará en casa

dentro de poco.

ENR. Ay! Dios mio!

Pues ya tenemos jarana.

MÚSICA.

D. PAN. Ya no le queda al pobre
ni un maravedí,
y á nuestros brazos viene
en ferro-carril.

Mira si yo las cosas
las entiendo bien,
cuando digo que ama

- JUAN. ciego á su mujer.
¿Quién está libre
de que las gentes
no le murmuren
alguna vez?
- D. PAN. De amor henchido el pecho
regresa hoy á Madrid,
vereis como mi tacto
lo arregla todo al fin.
- ENR. Usted tan solo
conseguir puede
que la ventura
renazca aquí.
- D. PAN. Para esto es preciso
que unidos los tres,
tratemos de hacerles
su bien conocer.
- JUAN. Por mí estoy dispuesto
y obedeceré.
- ENR. Lo que usted me mande
sumisa yo haré.
- D. PAN. Por ahora lo que encuentro
más urgente y eficaz,
es... no decirnos nada
referente á mi plan.
Mas si lograr consigo
un éxito feliz,
en recompensa os caso
y os establezco aquí.
- LOS DOS. Saber no pretendemos
la táctica del plan,
y solo deseamos
que no le salga mal.
Pero si le hago falta
disponga usted de mí,
que si agradarle logro
me tengo por feliz.
- D. PAN. Gracias, queridos,
por la atencion,
mas por ahora,
chiton! Chiton!
- LOS DOS. Nos ofrecemos
de corazon,
mas si es preciso
chiton! Chiton!

HABLADO.

ENR.
D. PAN.

Pero á qué viene?

Colijo

que de angustia llena el alma
viene á buscar en su esposa
la dicha que le hace falta.

ENR.
JUAN.
D. PAN.

(Buena dicha te de Dios!)
(Viene para estrangularla!)

Escuchad lo que me dice;
voy á leeros su carta.

(Leyendo.) «Tio; de vivir cansado,
sin calma, paz ni reposo,
de cardenales plagado,
dejé la villa del oso
triste y asendereado.

Sufrir ya más no podía
las caricias de mi esposa,
y huyendo de aquella arpa,
me encaminé á Andalucía,
tierra noble y generosa.

Pero la suerte fatal
tratándome á tropicónes,
no me dejó, por mi mal,
ni en el chaleco botones,
ni en los bolsillos un real.

En situación tan precaria
solo en mi tío confío,
y al escuchar mi plegaria,
sucumba la suerte varia
ante un filántropo tío.

Recuerde usted que mi padre
hermano le apellidaba,
y piense, aunque no le cuadre,
cuando usted me amamantaba
por descansar á mi madre.

No olvide usted el viveron
que piadoso me nutria,
ni la infantil efusion
con que amante, logré un día
mancharle á usted el pantalón.

Adios; confío en el lazo
que nos une; á la incivil
de mi mujer, un trancazo;
mientras vá en ferro-carril
á darle á usted un abrazo,

Amadeo.»

JUAN.

D. PAN.

¿Y bien?

Parece

que la cosa está bien clara;
vuelve á casa, cual la oveja
del redil descarriada.

Precisamente esta es
la ocasion que yo esperaba.

Vamos á ver, Enriqueta:

tu tia, ¿cómo te trata
desde que se fué Amadeo?

ENR.

De una manera harto agria;
dice que trabajo poco,
y que soy muy descarada.

D. PAN.

Perfectamente. (*A Juan.*) Y contigo,
¿qué tal?

JUAN.

Es la flor y nata
de las tias.

D. PAN.

No lo extraño;
le quiere tanto, que á falta
del marido, se entretiene
con el sobrino.

ENR.

Pues vaya,
á mí esas zalamerias
no me hacen ninguna gracia.

D. PAN.

Eso demuestra lo mucho
que de él se acuerda.

ENR.

Apostaba
á que si en él piensa, es solo
para ponerle...

D. PAN.

¡Muchacha!

ENR.

De vuelta y media.

D. PAN.

¡Imposible!

Un matrimonio que se ama
con tal efusion, con tales
demostraciones...

ENR.

(De rabia!)

D. PAN.

Yo los casé; yo, hijos míos;
á fuerza de gran constancia
uní esos dos corazones:
ingratos, que ni las gracias
me dan; ella era muy fea;
él mas pobre que una rata;
pues bien; gracias á mi celo,
al cabo de una semana
ella estaba... presentable,
y á él la credencial le daban
de oficial de un Ministerio,

- y así, rotas las distancias,
conseguí al fin, que accedieran
á mi ruego, y se casáran.
(Si á mi me hace esa partida
valiente tunda se gana.)
- JUAN. Un casamiento, por pura
D. PAN. inclinacion, y ahora tratan
de probar que no se quieren;
;mire usted que es mucha audacia!
ENR. Pero diga usted, y mi tia,
¿dónde está?
- D. PAN. Salió de casa
á comprar unos encargos,
pero vuelve pronto.
JUAN. (Suena la campanilla.) ;Lllaman!
ENR. Ella tal vez.
D. PAN. Pues silencio!
Si decis una palabra
de lo ocurrido, conmigo
no conteis ya para nada.
Descuide usted.
- JUAN. Por mi parte...
ENR. Imítadme en lo que yo haga.
D. PAN.

ESCENA V.

Dichos, y Doña ANDREA.

- D.ª AND. (Entrando.) Ay! que calles! Jesucristo!
Este Madri es un infierno
—Ola, Juanito! ;Tu aquí?
Ven, hombre, no estes tan lejos.
ENR. (¡Ya empezamos!)
- D.ª AND. ;Enriqueta!
Dame un vaso de agua luego!
;Qué sofoco!
- D. PAN. ;Te ha pasado
algun fracaso?
- D.ª AND. No vuelvo
á salir á pié; esas calles
parecen un hormiguero.
Aquí un pollo me requiebra;
otro allá forma el empeño
de saber cómo me llamo
y servirme de escudero.
—Este, bonita! —Aquel, óle!
—Otro, qué pié!—Cuerpo güeno,
benditos los mordes sean

donde se jizo ese cuerpo,
exclama uno, que parece
andaluz por el acento;
y así sucesivamente
pollos, gallos, y hasta viejos,
á pesar de mis sofiones,
me van por do quier signiendo,
y aunque yo no soy coqueta,
al fin no puede una menos
de sentirse conmovida;
y así es, que tengo los nérvios
sobrescitados—Juanito,
¿quieres dejar este velo
sobre la mesa?

JUAN.
ENR.

Al instante.
Si se halla usted mala, creo
que seria conveniente
acostarse.

D.^a AND.

Na'ca de eso;
tengo miedo de estar sola.
y en seguida que me acuéstolo
veo visiones.

ENR.

(Es fácil,
con que se mire al espejo!..)

D.^a AND.

Y luego unas pesadillas
tan horribles, unos sueños...
Escuchad el que he tenido
anoche.

D. PAN.

Estamos atentos.

MÚSICA.

D.^a AND.

Envuelta entre la bruma
durmiendo estaba yo,
en tanto que rugia
furioso el aquilon.
La tempestad bramaba
con fiera y ronca voz,
llenando de pavura
mi triste corazon.

Todos.

D.^a AND.

¡Qué horror!
De pronto y desgarrando
del cielo el velo azul,
un ángel ví acercarse...
Un ángel!...

D. PAN.

D.^a AND.

Si; eras tú... (A Juan.)
que con dulces, amantes palabras,
me arrullabas con voz celestial,

- estrechando tus brazos mi talle
y queriendo conmigo volar:
- TODOS. ¡¡¡Ah!!!
- D.^a AND. Yo espirante, cogida á tu cuello,
al espacio veloz me lancé...
- TODOS. ¡¡¡Eh???
- D.^a AND. Mas á impulso de fuerza violenta
separada me hallé yo de tí.
- TODOS. ¿Y...
diga usted, señora,
qué mas sucedió?
- D.^a AND. ¡¡¡Oh!!!
Rodeada me ví de repente
de un oscuro y horrible capuz,
y á mi lado do quier caminaba
solitario y enorme atahud.
- TODOS. ¡¡¡Uh!!!
- D.^a AND. Ya me dominaba
bárbara inquietud,
cuando al despertarme
ví que habia luz.
- TODOS. Ya la dominaba
bárbara inquietud;
vaya un sueño horrible,
a—c—i—o—u.
- (Todos marcan un paso de canción.)*

HABLADO.

- D.^a AND. Áun estoy sobreescitada
de resultas.
- D. PAN. En efecto,
estás muy descolorida.
- D.^a AND. De veras?
- ENR. (Gracias al perro.)
- D.^a AND. No tendrá nada de extraño,
porque dicen que los sueños
suelen ser, en ocasiones,
nuncios ó presentimientos.
- D. PAN. (Esta es la ocasion.) Andrea!
Si tú supieras... no puedo
callar más una noticia
que oprimiéndome está el pecho.
- D.^a AND. ¿Qué ocurre?
- D. PAN. (Enternecido.) Hace quince dias
que el desgraciado Amadeo...
- D.^a AND. Prosiga usted...
- D. PAN. ¡¡¡Murió!!!

- D.^a AND. Cómico!
- D. PAN. Muy fácilmente; muriendo.
- D.^a AND. ¡Ah! (*Cae desmayada.*)
- ENR. Se desmayó.
- D. PAN. Y decían
que no se aman!... Embusteros!
Cómo pesa!
- JUAN. ¿Qué ha hecho usted?
- ENR.
- D. PAN. Dar principio á mi proyecto.
(*A Juan.*) Recuéstala en la butaca.
- D.^a AND. ¡Ah!
- JUAN. Ya vuelve.
- ENR. Fué un mareo.
- D.^a AND. ¿Don Pánfilo... Juan... sobrina...
con que mi esposo...?
- D. PAN. Sí; ha muerto.
Tú le amabas, no es verdad?
- D.^a AND. Mucho: le queria... (lejos).
— Juan, no te aflijas, ten calma.
Si yo no...
- JUAN.
- D.^a AND. Sigue mi ejemplo.
- D. PAN. Qué buen esposo has perdido!
- D.^a AND. Tenia algunos defectos,
como jugador, tramposo...
Por lo demás... (Está haciendo
su oracion fúnebre!)
- ENR.
- D. PAN. Vamos,
ten resignacion; y bueno
seria que te marcháras
á descansar allá dentro.
- D.^a AND. Preciso es que la modista
venga á hacerme un traje negro.
- D. PAN. Ya tendrás tiempo de sobra.
- D.^a AND. Qué descuido! Cuánto siento
no haber imitado á Cármen
que tenia el luto hecho,
esperando la desgracia,
prevenida, así, con tiempo.
—Adios, Juan; y no te aflijas,
que aunque tu tio haya muerto,
aun te quedo yo en el mundo
y ya sabes que te quiero.
(*Váse acompañada de Enriqueta.*)

ESCENA VI.

D. PÁNFILO, JUAN.

D. PAN. Pobrecilla! Cómo busca
en el sobrino consuelo!

JUAN. Quiére usted esplicarme?...
D. PAN. Nada;

vete á vestir al momento
de luto, y ven en seguida.
Pero si...

JUAN.

D. PAN. No hay boda!

JUAN. (*Váse precipitadamente.*) Vuelvo.

D. PAN.

Perfectamente; y ahora
á ver si los majaderos
siguen negando que se aman;
pues hombre, estábamos frescos!
Defraudar así mis planes
sin más ni más? Ya veremos
quién gana; (*Lllaman.*) pero han llamado.
El debe ser; le presiento.
Pongamos el rostro triste,
demacrado y macilento.

ESCENA VII.

*Dicho y AMADEO que viene en traje de camino, pero en muy
mal estado.*

AMA. Querido tío del alma! (*Abrazándole.*)

D. PAN. Sobrino! (*Idem.*)

AMA. Hème aquí que vuelvo,
señor, cual otro hijo pródigo
convertido en esqueleto.

D. PAN. Cuánto gozo al estrecharte
entre mis brazos!

AMA. Lo creo;

usted fué para conmigo
siempre generoso y bueno.

D. PAN. (*Tratemos de desarmarle.*)
(*Ya verás la que te juego!*)

Sí, Amadeo: te perdono,
y al ver tu arrepentimiento,
supongo que en adelante...
(*Ya se me iba el santo al cielo!*)

AMA.

Descanse usted, caro tío;
vengo á mi casa dispuesto...
(*A darle cada paliza*)

- que se vá á chupar los dedos.)
D. PAN. Pero hombre, ¿qué facha es esa?
Y tu equipage?
AMA. Si... luego...
vendrá.
- D. PAN. Segun me decias
no debes tener dinero.
AMA. Ni un cuarto, tío, ni un cuarto.
D. PAN. Bien, pues ya lo arreglaremos.
AMA. Dígame usted, ¿y la serpiente
de mi mujer?
- D. PAN. ¿Amadeo!
—Tendrás valor?
- AMA. Más que el Cid!
- D. PAN. Podré decirte?...
- AMA. Sin miedo!
- D. PAN. Pues bien... Ha muerto!...
- AMA. *(Con alegría.)* De veras?...
(Cambiando de tono.) Crea usted que lo lamento.
D. PAN. Y no la lloras?...
- AMA. A escape!
Si estaba pensando en eso!
Esposa del alma mía!
(No sabes lo bien que has hecho!)
Flor marchita del parterre
de mis románticos sueños!
(Sabañon de mi existencia!)
Fenómeno de himeneo!
(Malos demonios te lleven!)
Querubin del quinto cielo!...
- D. PAN. Basta!
- AMA. Bien; como usted guste.
Y... ¿se sabe de qué ha muerto?
- D. PAN. *(Diablo!)* De un dolor de muelas.
AMA. ¡Rrrrabiando! *(Cuánto me alegro;*
asi vivió, y era justo...)
- D. PAN. *(Pues no le ha causado efecto!*
Bah! sin duda disimula...
Quiere engañarme hasta en eso;
quizás dejándole solo...)
- AMA. Conque sobrino, hasta luego.
¿Me deja usted?
- D. PAN. Un instante;
desahoga aquí tu pecho,
y ven luego á mi despacho.
- AMA. Despues iré... *(por dinero.)*
D. PAN. *(En vano quiere engañarme.)* *(vase.)*

AMA.

¡Viudo! ¡Viudo! ¡Santo cielo!

ESCENA VIII.

AMADEO, solo.

Apenas creo en mi suerte;
basta ya de desazones.
¡Mire usted que en ocasiones
es oportuna la muerte!
¡Viudo! Sacrosanto nombre
que así en mi vida penetras!
—Con solo estas cinco letras
qué feliz se siente un hombre!
¡Cómo mi ventura labra
al pronunciarlo mi lábio!
¡Que sábio seria el sabio
que nos legó esta palabra!
¡Viudo! Es decir, sin mujer,
sin ese horrible dragon.
¡Viva la emancipacion
del hombre, ¡viva el placer!

MÚSICA.

Mi feroz esposa ha muerto,
como fué, no sé de cierto;
viva pues la libertad!
Sin temor á sus amaños,
quiera Dios que muchos años
nos aguarde por allá.

—
Quién, ¡oh Dios! me hubiera dicho
hace tres ó cuatro meses,
al sufrir crudos reveses
lo feliz que me iba á ver.
Ya por fin me encuentro un día
sin lanzar mi queja al viento,
tan feliz, y tan contento,
que ya mas no puede ser.
Yo soy ya feliz, yo soy ya feliz,
yo soy Amadeo, yo soy ya feliz:
¡chipé!

—
Ay! que vida seductora
darme yo pretendo ahora
por las calles de Madrid!

No ha de haber chica bonita
de quien no logre una cita
valeroso como el Cid.

Voy á ser por mis locuras
en la villa conocido,
de los padres muy temido,
y el monarca del placer;
la inocente que me escuche,
¡como yo soy tan ladno!
que en sus pasos ponga tino
por lo que pudiera ser.
Yo soy ya feliz, yo soy ya feliz.
yo soy Amadeo, yo soy ya feliz.
Chipé.

ESCENA IX.

Dicho y ENRIQUETA.

HABLADO.

AMA. Enriqueta de mi vida!
ENR. Ya sabrá usted. . .
AMA. Oh! si tal,
ha sido un golpe fatal.
—Sabes que estás muy crecida?
En seis meses que he dejado
de verte. . . qué, una chiquilla. . .
y ahora. . . Vamos, maravilla
lo que te has desarrollado.
ENR. Pues no me ha visto usted bien.
AMA. Con todo, yo me hago cruces!
ENR. (llamando.) Domingo! . . . traiga usted luces.
AMA. Usemos el ten, con ten. . .
(Entra un criado con luces.)
ENR. Ya hay luz.
AMA. Facciones mas puras
no he visto, ni mas hermosas;
en fin, hija, tienes cosas
que no se ven bien á oscuras.
¡Qué pié tan remono!
ENR. ¡Tio!
¡Que bromista!
AMA. (¡Se enternece!)
Pues señor, bien; me parece

- ENR. que al fin con esta, me lio.)
(Si en requiebrarme se empeña,
ya verá...)
- AMA. Dime, mujer,
qué haces tú para tener
la cintura tan pequeña? (*Queriendo abrazarla.*)
- ENR. Estese usted quieto!
- AMA. ¡Tonta!
- ENR. (Ay! qué bribon!)
- AMA. (¡Qué ladina!)
- ENR. Piense usted que soy sobrina
de su mujer... Tanto monta!
- AMA. (*De pronto.*) ¡Diga usted, qué hora es?
- ENR. No sé.
¿Cómo no? ¡Vaya un fracaso!
¿Pues qué, se ha perdido acaso
la saboneta?
- AMA. Oyemé;
ingratitude singular
tu pregunta me recuerda;
yo me empeñé... en darle cuerda,
y ella se empeñó... en no andar;
cansado de lo platónico
de tan vil resolución,
la mandé con su inscripción
á un gabinete anatómico;
y allí quedó, como ves,
donde la infiel saboneta,
se enseña con papeleta
por un módico interés.
- ENR. Empeñada?
- AMA. ¡Cosa nueva!
El estómago obligaba...
y además, ¡quién le mandaba
poner mi cariño á prueba?
Un pico bastante chico
necesité, eché la sonda,
y como ella era redonda
la cambié por aquel pico.
Mas junto á tí me extasio
tu hermosura contemplando,
y debe estarme esperando
en su despacho mi tío.
Adios; luego te he de ver.
- ENR. Bueno.
- AMA. Tenemos que hablar.

ENR. Corriente.
AMA. Puedes entrar
en cuanto me oigas toser;
apagas la luz...
ENR. (¡Te veo!)
AMA. Vernos alguno podría...
ENR. (¡Verás que mico!)
AMA. (Ya es mía!)
ENR. Vendrás, eh? (*Se vá.*)
Pues ya lo creo!

ESCENA X.

ENRIQUETA, á poco JUAN.
ENR. Buen chasco vas á llevarte
como á venir te decidas.
¡Valiente alhaja está el tío!
digno en todo de la tia...
JUAN. Maldita sea su estampa.
ENR. ¿Qué pasa?
JUAN. Que esa estantigua
me ha declarado ahora mismo
su pasión intempestiva,
y de su viudez segura,
pretende la muy ladina
llevarme ante los altares...
ENR. ¿Ves? Lo que yo te decía!
JUAN. Y no contenta con eso,
hasta me ha dado consigna.
(*Imitándola.*) «Cuando veas que no hay nadie
»en esa sala contigua,
»tose;» me ha dicho. Esa mómia
se ha propuesto, que la vida
la pase yo constipado;
que espere mi tós...
ENR. Supina
idea.
JUAN. ¿Qué dices?
ENR. Nada;
apaguemos las bujías,
y vámonos.
JUAN. ¿Mas qué objeto...
ENR. Ya lo sabrás; date prisa.
(Esta vez van á pagarme
su traidora alevosía.)
JUAN. Pero dime?...
ENR. Vamos pronto,

luego verás tú que risa.
(*Apagan las luces y se van foro.*)

ESCENA XI.

AMADEO, *después* D.^a ANDREA.

- AMA. ¡Magnífico! Ya está á oscuras;
ejem! ejem!... á mi puesto;
qué tunante soy yo, en esto
de preparar aventuras!
Creo que ya siento ruido.
- D.^a AND. Han tosido! El debe ser.
- AMA. (¡Cuánto estorba una mujer!)
- D.^a AND. (¡Qué bien se está sin marido!)
- AMA. (¡Cuál me late el corazón!)
- D.^a AND. (¡Vá á matarme la alegría!)
- AMA. Dónde estás, tórtola mía?
- D.^a AND. Aquí me tienes, pichon!

MÚSICA.

- AMA. Por fin entre mis brazos
te puedo hoy estrechar.
- D.^a AND. Amarnos ya podemos
con toda libertad.
- AMA. Con qué afan esperaba
llegára esta ocasion.
- D.^a AND. La muerte nos auxilia
en nuestra pretension.
- AMA. Tierna paloma,
alma del alma,
cándida flor,
oye la fuerza
con que palpita
dentro del pecho
mi corazón.
- D.^a AND. Premia amorosa,
mi dulce bien,
con tus caricias
mi eterna fé,
Dulce embeleso,
alma del alma,
fúlgido sol,
oye la fuerza
con que palpita
dentro del pecho
mi corazón.
- Calma amoroso

mi padecer,
que en tí, mi vida,
pongo mi fé.
AMA. ¡Me quieres mucho?
D.^a AND. Con frenesi.
AMA. Pues yo te adoro
mas que tú á mí.
LOS DOS. ¡Ay! qué ventura,
qué delicia, qué dulce placer;
ven á mis brazos;
qué felices que vamos á ser,
cual los gilgueros
en el nido arrullándose están,
así arrullarte
me propongo yo á tí con afan.
Yo á tí.—Pi! pi;
tú á mí.—Pi! pi;
y en tan tiernos amantes arrullos
pasaremos la vida feliz!

HABLADO.

AMA. ¿Conque es decir que me amabas?
D.^a AND. Hace tiempo, dueño mio;
y con tu ingrato desvío
mi corazon lacerabas.
AMA. ¡Si seré pillo!

D.^a AND. Yo amante
te daba á entender mi anhelo!..

AMA. ¿Y yo? Mi mayor desvelo
era tenerte delante;
cuando ese ser maldecido
nuestra ventura impedia,
triste y lángido decia:

D.^a AND. ¿cuando seré su marido?
Y yo con pasion igual
y juvenil ardimiento,
solo esperaba el momento
de nuestra union conyugal.

AMA. ¡Oh fausto dia!
D.^a AND. ¡Oh placer!
¡Bien mio!

AMA. ¡Remononísima!

(En este momento aparecen en la puerta D. PÁNFILO, ENRI-
QUETA y JUAN con luces; D.^a ANDREA y AMADEO se reconocen, y
caen desmayados cada uno por su lado.)
D. PAN. Ave María Purísima!!!

D.^a AND. ¡Mi marido! (*Cae.*)
AMA. ¡Mi mujer! (*Id.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, D. PÁNFILO, ENRIQUETA y JUAN.

D. PAN. Bien, Juan, ha sido el gran medio.

ENR. ¡Tía! (*haciéndola volver en sí.*)

JUAN. ¡Tío! (*Igualmente.*)

D.^a AND. Ay! (*volviendo en sí.*)

AMA. ¡Dios santo! (*Id.*)

D. PAN. Mas por qué sentirlo tanto,
si ya no tiene remedio?

D.^a AND. ¡¡¡Eh!!!

AMA. ¡¡¡Ella!!!

D. PAN. ¡Mayor ventura!

Mas en fingir no penseis;
mejor es que confeseis
que os adorais con locura.

AMA. ¿Yo adorarla?

D.^a AND. ¿Cómo puedo
decir yo tal?

D. PAN. Me cansais!

Ea, si no confesais
vuestro amor, os desheredo.

AMA. (*Malhaya con sus antojos.*)

(*A doña Andrea. Dime, mujer, nos queremos?*)

D.^a AND. (*Y qué hacer? Apechuguemos.*)

AMA. ¡Encanto!

D.^a AND. ¡Luz de mis ojos!

D. PAN. Bien; nadie decir ya puede
que no os amais.

AMA. (*Esto es hecho;*

al heredar la escabecho.)

D.^a AND. (*Me divorcio en cuanto herede.*)

D. PAN. (*A Juan y Enriqueta.*) Vosotros á preparar
la boda.

ENR. Sí; qué felices! (*á Juan.*)

AMA. Vea usted dos infelices
que van á sacrificar!

PAN. (*A Amadeo.*) Ya que tu ventura labras,

merced á mis sinsabores,
permite que á estos señores

les dirija dos palabras

(*Al público.*) Si este juguete os agrada,

dicen los autores que...

yo no me atrevo...

ANA.

Pues nada:
al que no dé una palmada,
lo coje, y lo casa usted.

MÚSICA.

Dad una palmada
para concluir
ó á la Vicaría.
todos vais á ir.

(Repiten el paso de can-can y cae el telon.)

FIN.



